

Bello (1)

Ángel Alcañiz Gutiérrez

Con motivo de la celebración de Expo Zaragoza 2008, desde el C.E.J. hemos querido sumarnos al significado reivindicativo que tiene el agua para Aragón, ante las diferencias surgidas dentro del Territorio Nacional y sobre todo la profunda cultura en el uso y explotación del agua arraigada en nuestras tierras.

A pesar de que el Ebro atraviesa por el corazón de esta tierra, la Autonomía padece deficiencias en el abastecimiento del preciado líquido, con polémica en el uso del agua y la necesidad de infraestructuras que la regulen para su adecuada utilización en los lugares afectados por donde pasa.

Como más cercanas muestras de ello, en nuestra propia Comarca, ha sido la polémica que surgió con la realización del Pantano de Lechago, en cuyo proyecto inicial se incluía la localidad dentro del área inundable, haciendo desaparecer el pueblo y las tierras de labor. Solo después de varios y públicos actos de reivindicación se logró que fueran atendidos sus vecinos, acordándose una solución intermedia, menos perjudicial de lo que en un principio se había previsto, asegurando la continuidad de Lechago como entidad habitada.

Otro de los problemas existentes en varias localidades de nuestra comarca es la carencia de agua de boca durante los meses estivales. Esta carencia de infraestructura se suple a través de camiones cisterna del Cuerpo de Bomberos.

Pero hablando de agua, es el tema de la Laguna de Gallocanta el que sufre una constante actualidad por su singularidad e interés naturalístico. Antiguas son las discrepancias que mantienen los agricultores, ecologistas y Organismos Oficiales, en las que por una parte puedan vivir los que allí habitan y por otra se proteja y cuide ese humedal de gran valor.

Como contraportada de esta publicación de XILOCA monográfico del agua, se ha decidido que fuera la localidad de Bello la que con una línea divulgativa cierre la publicación. El motivo principal es por ser cabecera de ese terreno de la Laguna, inmersa en la profunda cultura que el agua supone.

La información será insertada en dos partes, esta primera en la que se describe la importancia del medio natural, con su amplia y variada toponimia y una segunda parte con el resto de la amplia información recogida será incluida en el próximo Xiloca.

Se trata de pinceladas divulgativas extractadas de algunos trabajos de investigación realizados y complementado de noticias aparecidas en prensa e indicaciones populares aportadas.

Humedales en la Laguna

A pesar de que el refrán dice, “*En Bello no hay río, ni hay puente, ni hay fuente*”, (indicación no del todo cierta, como luego se verá), su proximidad lindante a la Laguna de Gallocanta, en plena cuenca endorreica, hace del municipio una interesante zona húmeda de rica fauna y diversa flora.

Con características geológicas de lo más singulares, donde afloran numerosos acuíferos subterráneos (en la actualidad muchos de ellos cegados), tiene en la Rambla de la Hoz, que atraviesa el término llevando las aguas de los cercanos cerros castellanos, su más importante aporte a la laguna. También cuenta con varios humedales, numerosas acequias, drenes u ojos en los lagunazos, otras ramblas menores como la de Los Pozuelos, diversas fuentes naturales, manantiales, arroyos, navajos o balsas, aljibes...

De especial belleza es la Isla del Tío Pesterre, el mayor de los islotes sedimentados y arenosos que se quedan aislados en época de crecida, haciéndolos lugares de descanso de las aves acuáticas y ofreciendo una visión única por las masivas concentraciones de esas colonias, lugares preferentes de su reproducción por la dificultad de acceso para animales depredadores. Es en los Lagunazos desde donde se aprecia con mayor intensidad las oscilaciones en el nivel de la Laguna y en la Pardina, importante enclave de plantas halófilas, donde se dan frecuentes concentraciones de grullas y aguiluchos en estado de descanso.



Lindante a la Laguna en plena cuenca endorreica.

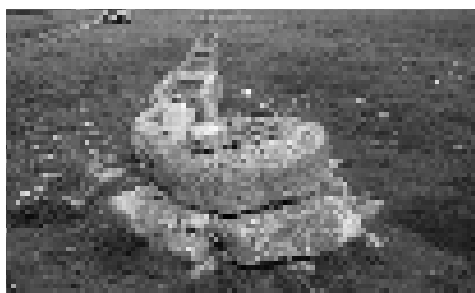
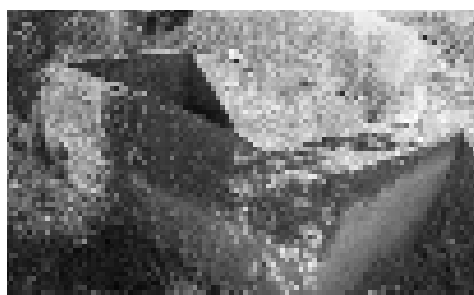
Pozos de riego y otras aguas artesianas

Especial mención merecen los numerosos pozos naturales que existen diseminados por todo el término que suplen la carencia de río, surtiéndose de ellos para el riego. Se dice del Pozo La Torre que nunca se ha llegado a secar; los del Campeón fueron creados en el primer tercio del pasado siglo por la empresa que intentó desecar la Laguna y a su abandono pasaron a ser explotados por la Agrupación local de los regantes afectados; el de la Pardina Vieja junto a la chopera tiene abrevadero; los de Trascasa son llamados popularmente de Joaquín Hernando; el de Campomilano está ubicado en pleno monte; los de Campillo y del Campo Torralba orientados en esas direcciones; los de Las Casillas...

En la Paridera Nueva hay una fuente natural, son también fuentes pero hoy secas las del Cañuelo o las Fuentecillas. Es importante el aljibe de la Atalaya, los arroyos de La Vega o el de la mencionada partida del Cañuelo. Entre los numerosos lugares para abrevar existentes están los de Badarrón, Balsilla, Navajo del Monte o el Balsete de la



Antigua balsa hoy desaparecida.



Numerosos pozos naturales diseminados por el término.



Donde predomina la liccinellia, planta protegida.

Cagarruta, etc. Los Hoyuelos y Pozuelo son lugares con balsas donde mana abundante agua, existiendo también aguas artesianas en el Pico de los Ojos. Entre las diversas acequias que canalizan el riego de toda esta fluidez líquida, deben nombrarse las de Carravilla, Cañuelo, La Vega, o la Pardina entre otras. Desde el Prado Ancho se divisan los lagunazos –Pequeño y Grande–, lugares húmedos de habitual pastoreo.

Flora y fauna

El entorno de la Laguna de Gallocanta, está considerado como uno de los puntos de mayor atractivo avifaúnico a escala internacional, por la riqueza en su variedad y abundante cantidad de aves que allí se concentran procedentes de distantes puntos europeos, calculándose en un 80% de las especies que se dan en Aragón. Su flora también goza de cierta diversidad y singularidad botánica.

Entre el pie de la Loma y el borde del Salinar, hay una pequeña zona de vegetación donde predomina la Puccinellia, planta protegida que también se encuentra esparcida por otros lugares del municipio. Las ramblas crean en su recorrido húmedo, una línea verde de baja y diversa cobertura vegetal, naciendo en algún caso en la vecina provincia de Guadalajara a varios kilómetros. Se trata de zonas frescas donde crecen los rebollos y los marojales, siendo numerosos los pastizales que hay al límite del término con La Yunta. En los Pardos existen pastizales salinos considerados como zona degradada y abandonada del uso agrícola, destinada para pastos de ganado y que frecuentemente se ven inundados.



Las grullas zancudas aparecieron en 1973.

Los olmos han desaparecido. Son poco frecuentes los sauces, existen bosques de choperas, como la del Egido, que mantiene su frondoso espesor, antiguo lugar donde se efectuaba la dula, de propiedad pública, hasta que por problemas económicos atravesados en el municipio, se vendió a la rama familiar de los Marco.

Otra chopera se encuentra en el camino Carravilla, aunque son los chopos cabeceros del camino Cañuelo, los que mal trasnochados, con un defectuoso tratamiento en su conservación y podas los que se han ido secando y cortando. Hay algunas unidades de robles, quejigos y abundante rastrojo.

Los juncuales y prados húmedos del margen de la Laguna, dan origen a una rica fauna, entre la que destacan las grullas zancudas, aparecidas en 1973. Se han llegado a concentrar en su viaje desde las frías tierras del norte de Europa al calor africano, en época de Noviembre a Marzo, varias docenas de miles de ellas, ofreciendo un espectáculo de gran belleza en las puestas del sol y en sus vuelos por toda la Comarca en forma de “V”, emitiendo un sonido atrompetado y bullicioso.

Otras aves habituales y numerosas en el lugar son los patos colorados, avutardas, sisonas, ortegas, chorlitejos, cigüeles... hasta 220 clases diferentes. Se reúnen en el Navajo de las Hoyuelas, para pasar a la Pardina como lugar de mayor concentración y en el Carrizal el preferente donde anidar. Frecuentan el entorno los buitres, aguiluchos, palomas, codornices, etc. Como mamíferos destacar zorros, jabalíes o liebres, existiendo en menor cantidad ratas de agua.



Con vuelos en forma de "V" y con sonido atrompetado.

A pesar de que se tiene referencia que en el s. XVII había pesca, en la actualidad existen pocos peces, siendo limitada la presencia de anfibios como las ranas comunes o los sapos y de reptiles como las culebras de agua.

Amplia y rica toponimia

Posiblemente el origen etimológico de Bello proceda de la derivación latina "Bellum", de significado "Campo de Guerra", que debió existir allí en tiempos de celtas y romanos. Otra versión que se tiene es que fue tomado el nombre por su relación con los "belos", aguerrido pueblo celta que habitó el lugar y que tuvieron por dios a "Beleno". Consultado sobre su gentilicio, tres versiones nos llegan, las de bellano, bellino o la popular denominación que reciben de los pueblos vecinos como belleros.

Bello tiene una amplia y rica toponimia, en algunos casos con nombres similares a los que reciben en términos vecinos, o repetitivos dentro del mismo municipio los nombres de diferentes elementos geomorfológicos.

Es atravesado por el antiguo Camino Real que unía Zaragoza con Valencia y Cuenca por Calatayud. A pesar de la no utilización actual para el fin que fue trazado, todavía puede observarse su existencia y delimitación. Otras vías son el camino del Cañuelo, el habitual por el que se accede a la Laguna, los del Lucero, Campillo, Salobral, Campo Torralba o el de Cara La Yunta, pasos que dan acceso a localidades vecinas y permite la comunicación entre las diferentes partidas locales.



Lugar donde existen gran número de parideras, caseríos y pajares.

El terreno es principalmente llano, no exento de alguna elevación, de la que destaca como punto más alto el Cerro del Lázar o en la partida de la Silla o en denominación popular “Laisilla”.

Existen lugares con una gran concentración de parideras, caseríos o pajares a los que se les conoce con nombres propios, en algunos casos de propietarios originales, como el de la Casilla de Heredia; en otros casos son los elementos naturales cercanos o a la orientación donde se encuentran ubicados de las que reciben el nombre, como las del Campo Torralba, Balsilla o la paridera de Lázar o –cerro–, otras son denominaciones singulares como los caseríos de la Casilla, la Venta, Parideras Rivilla, la Nueva, las de Guijares, Pardina o Poyuelos entre otras. En la de Valdemadera, lindante con La Yunta es donde existe un mayor número de edificaciones, habiendo sido propiedad de las familias más acomodadas del lugar.

Otras partidas que forman el término son las del Campillo, Larrivilla, Valdefrías, Campomilanos, Cara La Yunta, las Cañadas, Loma los Judíos, los Estrechos, los Hoyos, Aljeceres, la Cruz del Monte. La Trinidad al N.O., en la que existió en 1604 un hospital y en la que se encuentra la ermita, un refugio y una paridera o caserío. Al N. entre la laguna y Las Cuerlas esta la Pardina, con numerosas parideras y una casa de labor con pozo. El lugar era ya habitado en época medieval encontrándose restos arqueológicos. Otra partida con restos arqueológicos es la Atalaya, al S.O., en una loma de poca altura y por la que atraviesa el Camino Real, tierra fronteriza con Cas-

tilla y paso natural a Sierra Menera. Su posible origen es de la Edad de Bronce, habiéndose encontrado también restos de cerámica medieval. Finalmente indicar la zona del Castillo, desde donde se puede divisar todo el Campo de Bello que rodea la Laguna, existiendo en su interior un pozo con abundante agua.

Molino harinero

A pesar de la carencia de río, existe documentada una Orden Real por la que se autorizaba en época medieval, la construcción de un molino harinero. Se sabe de la existencia y funcionamiento en 1945, de un molino con importante influencia comercial en toda la Laguna y que *“funcionaba con dos piedras de moler”*.

Junto a él, habitual de la elaboración de harina para pan, también hubo una fábrica de harina, ubicada frente al edificio del Cuartel, estuvo activa hasta la década de los años setenta del pasado siglo y que estaba dedicada a la preparación de harina para pienso animal.

Intentos de desecación y explotación

En 1798 el historiador Ignacio de Asso, indicaba sobre Bello y la Laguna de Gallocanta que: *“Confinante con Castilla, en terreno hondo y salobre, donde se reúnen las aguas de los cerros que la circunda... No han faltado proyectistas que han ideado dar desagüe en el Xiloca, sin considerar las perniciosas consecuencias que resultarían de agregar este cumulo de aguas a un río cuyo cauce amenazaría inundar la vega y lugares de sus márgenes...”*.

Se tiene localizada documentación del informe y proyectos valorados, emitidos por técnicos del R. Canal de Aragón, sobre la desecación de la Laguna de Gallocanta. De amplio contenido en el que se intenta justificar la obra y que entre otras opiniones se puede leer *“... éxito feliz, tanto al bien publico como honor a la nación”*. Entre las obras proyectadas se contemplaba hacer un pantano para retener las aguas, con un canal de desagüe al Jiloca, por Torralba de los Sisones y el Barranco del Rebollar al río por el término de Fuentes Claras y junto al molino del Poyo. Se complementaban las obras con la construcción de puentes, molinos, batanes, saltos de agua, acequias y fuentes.

En él se indica que la solicitud del estudio partió del Rector de la I.P. de Gallocanta D. Juan José Martínez, estando firmado en Zaragoza el 13 de Julio de 1797 por los técnicos Francisco López, Joaquín Polo y Félix Guitarte. Los presupuestos ascendían respectivamente a 45.376.000 y 4.377.536 sueldos. Proyectos que no llegaron a ejecutarse por el alto coste, complicada realización y posibles repercusiones no previstas a otras zonas.

Parece ser que la idea no quedó totalmente en el olvido y nuevamente fue en los últimos años del s. XIX, cuando se efectuó un nuevo intento de canal fluvial al Jiloca, esta vez a cargo del Banco Agrícola, Comercial e Industrial S.A., con proyecto de desecación con posteriores fines de explotación como fincas de regadíos. Nuevamente adversidades económicas, de lógica y la no constante llegada de agua a la Laguna, hizo inviable su ejecución, siendo la idea desechada y disuelta la Sociedad en 1931.

Roturas y otras polémicas

Difícil ha resultado la convivencia que originan las especiales características del terreno en el que el agua dulce de arroyos y ramblas del entorno, se convierten en salada no apta para el riego por la salubridad de los prados del municipio, dando origen a esa numerosa avifauna de valor singular y alto atractivo natural.

Por una parte están la administración y los ecologistas como defensores del medio natural, por otra, el agricultor vecino residente habitual del lugar, que basa su supervivencia en la rica explotación cerealista que ofrece el término y que tiene la necesidad de una ampliación de terrenos para su laboreo y de agua dulce para el riego.

Necesidades que han creado una constante polémica y frecuentes enfrentamientos entre ambas posturas, con situaciones no exentas de denuncias y campañas con fines bien contradictorios, como las de *“por la defensa del medio natural de la Laguna de Gallocanta”* o su contraria de *“el hombre o la avifauna”*.

Es el extraerse el agua de los acuíferos subterráneos de los numerosos pozos que existen, lo alegado por una de las partes como el motivo de la constante desecación de la Laguna. Opinión contraria es la de la otra parte, que defiende que se abastece de agua superficial de lluvias y tormentas y solo la falta pluviométrica origina el bajo nivel o casi desecación que se ha sufrido los últimos años, siendo normales los periodos de alto o bajo nivel en que la Laguna de Gallocanta se ha visto históricamente afectada.

Fue en 1915 cuando ya surgieron diferencias al labrarse terrenos en la laguna que se repartieron entre los vecinos de Bello. Se afirma que desde esa fecha no se ha vuelto a realizar nuevos lotes comunales controlados ni regulados desde el Ayuntamiento.

En el último cuarto del pasado siglo y ante el creciente número de grullas europeas y otras aves que también procedentes de Castilla iban acudiendo al lugar, los agricultores en época de siembra del cereal, se organizaban en cuadrillas para espantarlas y defender sus cosechas, elevándose petición a la administración autonómica de

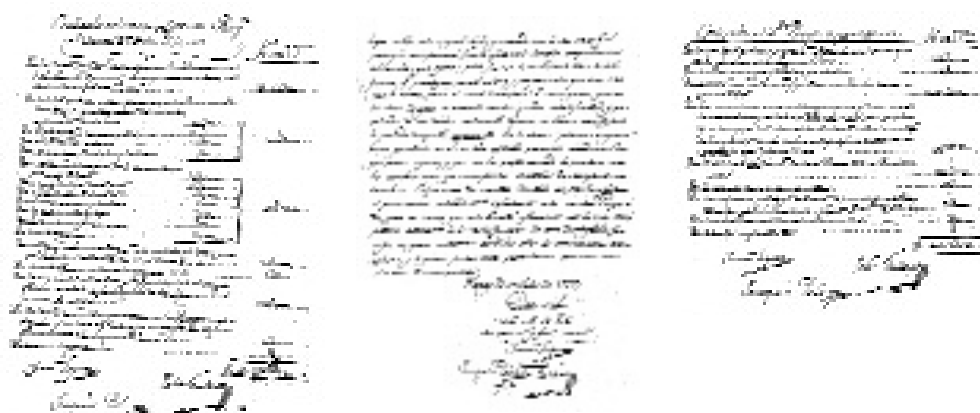
garantías de una tasación de ayuda económica acorde a los daños que se estaban sufriendo en la agricultura del lugar.

Se tomaron iniciativas que originaron denuncias y la intervención oficial, no sólo del Gobierno de Aragón sino también de la Unión Europea por la internacionalidad del recurso natural. La Sociedad Española de Ornitología también se presentó en defensa de lo que consideraron baldíos y ribazos afectados y en contra de posibles roturaciones de prados naturales lindantes a la Laguna.

Se creó una mesa de negociación entre las partes afectadas, para encontrar una solución que conformara a todos, acordándose ayudas económicas, controles por parte de la CHE –Confederación Hidrográfica del Ebro– de los pozos instalados dentro del refugio de las aves, con instalación en ellos de caudalímetros y contadores de agua o periódicas revisiones de las zonas de protección avifaunica.

Fue en esta época, entre los años de la década de 1980 a 1990, cuando se intentaron crear nuevos regadíos sociales, por el sistema de aspersión en acción de Concentración Parcelaria, ampliándose la zona de riego en 800 Has, con la creación de un nuevo acuífero y cerrando otros de menor utilidad.

Nuevamente en el año 2000, volvieron a surgir discrepancias entre agricultores y administración, en este caso representada por la Asociación de Guías de la Laguna de Gallocanta. Las quejas se efectuaron por el rígido control sobre los aportes hídricos, por el incumplimiento del pago de las ayudas en las cantidades acordadas y por ser adquiridos por parte de la Asociación y con dinero público del programa LIFE, pra-



Documentación del informe y proyectos sobre la desecación de la Laguna en 1797.

dos a alto precio, con el fin de ampliar los espacios a proteger del medio natural en perjuicio a la intención de un mayor espacio de labor pretendido por los agricultores.

A raíz de esta polémica, se volvió a intentar poner en marcha el Plan de Ordenación de Recursos Naturales de la Laguna de Gallocanta acordado en 1995 y que en parte se estaba incumpliendo.

Medidas de protección y Turismo Verde

El alto valor que supone el ecosistema del entorno de la Laguna de Gallocanta ha originado varios Congresos y Conferencias Internacionales. Reconociéndosele como uno de los puntos de atractivo natural de primer orden y de preferente necesidad de protección.

A partir de la Conferencia de Ramsar (Irán), en las últimas décadas del pasado siglo y en diversas etapas, se le reconocía e incluía como área ambiental sensible, considerando el humedal de importancia internacional a defender y estableciéndose normativas como Zona Nacional de Protección de Aves, Refugio para la Fauna Silvestre y Refugio Nacional de Caza. También se dictaron leyes para la protección y conservación de cierta flora singular que se da en el lugar.



Cuadrillas de agricultores organizadas para espantar a las grullas y defender la cosecha.



Regadíos sociales por aspersión.

Fundada la Asociación de Guías de la Laguna de Gallocanta y construido en el propio término de Bello el Centro de Interpretación de la Laguna, se está originando desde allí una concienciación social del ecosistema con vigilancia del cumplimiento de los acuerdos proteccionistas del lugar y proyectando un nuevo tipo de riqueza complementaria para la zona. El llamado Turismo Verde, basado en la exposición del amplio patrimonio ecológico que la ruta ofrece y que conforman los municipios limítrofes de la laguna, se está promocionando y dándolo a conocer fuera de nuestros lindes comarcales y autonómicos. Este atractivo se ve complementado con diversas cercanas lagunas, como las mayores de La Zaida en Used, La Llana en La Yunta y La Honda en la vecina Campillo de Dueñas en la provincia de Guadalajara y otras menores como la de Guialguerrero entre Used y Torralba de los Frailes, Carabejas en Torralba de los Sisonos o lo que fue La Lagunica desecada hace varios años.

En el Diccionario Enciclopédico de mediados del s. XIX, Madoz define el entorno y el medio natural de Bello, como *“Situado en un llano rodeado de varios cerros y aunque disfruta de libre ventilación, es su clima mal sano por la humedad y miasmas de una laguna que hay en su entorno..., los vecinos se surten para beber y demás usos domésticos de aguas de pozos que hay en casi todas las casas..., el terreno es húmedo y de todas clases, con escaso arbolado pero abundante en yerbas de pasto...”*.

En la actualidad es Bello una de la docena de localidades de la Comarca del Jiloca en donde se ha proyectado e iniciado la construcción de una depuradora de aguas residuales.



Alto valor del ecosistema.